

Llama la atención el hecho de que cuando Enrico, personaje principal de las *Soledades*, está fuera de casa tres años sirviendo al Emperador, su mujer, Leonor, no teniendo noticias de él, se casa con un anciano pensando que su marido ha muerto. La premonición de ver la casa blanqueada le vale a Enrico para darse cuenta de que algo no funcionaba bien:

“Encendí una luz, prestándome la lumbre un pedernal, y con ella discurrí por los quartos baxos, que pareciéndome estar mejor aderezados que solían, comenzó el alma a llenarse de sudores; temiendo por una parte si Leonor se había ausentado de casa, o por su muerte la habitaba otro dueño: y por otra sospechando si estando ya ausente, trataba de magestades Leonor porque no parece bien que una Dama cuelgue y blanquee la casa en ausencia del marido.”¹⁴

Hay una frase lapidaria en boca del narrador, D.Cristóbal, que nos aclara totalmente su repulsa hacia las mujeres. Se trata del episodio de la pérdida de España, siendo culpables ellas de tal destrozo. Con su expresión “Dios nos libre de mujeres”, manifiesta nuestro escritor su opinión sobre aquéllas:

“No encareció Florinda tanto su fuerza a su padre el conde como doña Lambra su injuria a su marido: ambas fueron exclamaciones vengativas, que unas ocasionaron la pérdida de España y otras la pérdida siete excelentes vidas: Dios nos libre de mujeres”¹⁵

Mucho cuidado deben tener los padres con las jóvenes (no podía olvidar su afán moralizador), porque por su belleza pueden ser acosadas y enamoradas con mucha facilidad; lo que puede acarrear muchos problemas:

“...Hay oficios peligrosos en quien no tiene edad madura, y más en mujeres, que a fuerza de su fragilidad, con poco fuego que atice una ocasión se abrasan en el incendio. Santidad y virtud fuertes torreones son para que una mujer moza cumpla sus obligaciones; mas fiar las llaves de la clausura a mocedad y belleza, mientras se vive en esta carne mortal, es desatino.”¹⁶

La hermosura de Argentina fue la desgracia del Conde Garci-Fernández tras enamorarse de ella, cuando iba junto con sus padres camino de Santiago. Se casó con aquélla y sintió el más injusto desprecio que jamás le habían hecho; hasta el punto de que, al enfermar el conde, marchó rápidamente Argentina a Francia y sostuvo un lance amoroso con un caballero. Ambos

¹⁴ Lozano, Cristóbal. (1663): *Soledades de la vida, y desengaños del mundo*, Soledad Tercera, Madrid, Mateo Fernández impresor, Facsímil de la edición de 1663, con introducción de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, publicada por el Instituto de Estudios de Albacete, 1998, pág. 83.

¹⁵ “Los siete infantes de Lara”, Parte I, Capítulo XI, en *David perseguido y alivio de lastimados*. Madrid, 1661.

¹⁶ “Sor Beatriz”, Parte II, Capítulo IX, en *El Hijo de David más perseguido, Jesu-Cristo, Señor Nuevo*. Madrid, 1669.